

Un anciano fue a casa del médico. Cuando le hubo explicado que sus facultades intelectuales declinaban, el médico respondió:

«¡Eso se debe a tu avanzada edad!

—¡También mi vista se debilita!

—¡Claro, porque eres viejo!

—¡Me duele mucho la espalda!

—¡No es más que un efecto de la vejez!

—No digiero nada de lo que como.

—¡Si tu estómago es débil, es por culpa de tu mucha edad!

—Y cuando respiro siento como una opresión en el pecho.

—¡Es normal! ¡Eres viejo! ¡Y la vejez trae muchos males!».

El anciano, entonces, se enfadó:

«¡Gran idiota! ¿Qué significa toda esa palabrería? No sabes nada de la ciencia de la medicina. ¡Eres más ignorante que un asno! ¡Dios ha creado un remedio para todos los males, pero tú lo ignoras! ¿Así es como has aprendido tu oficio?».

El médico respondió:

«¡Tienes más de setenta años! ¡De ahí es de donde proceden también tu cólera y tus amargas palabras!».